

BOLETÍN Liberación # 10 Obrera



Boletín informativo de la C.T.C Subdirectiva Bogotá - Cundinamarca. www.ctcbogotacundinamarca.com

A diez años de la mayor movilización del magisterio

Por Germán Reyes

Han pasado diez años desde la que considero, la movilización más grande e impactante en la historia del magisterio colombiano. Me refiero al paro nacional del 2015, en el marco del segundo ciclo de negociaciones del sector estatal. En ese entonces, FECODE estaba presidida por Luis Grüber, mientras que el Ministerio de Educación era dirigido por Gina Parody.

El contexto político era extremadamente complejo. El uribismo mantenía una ofensiva constante contra las políticas del gobierno de Juan Manuel Santos, presionando al Ejecutivo y tensando cada debate público. Tras años enfrentando al gobierno de Álvaro Uribe, la capacidad de movilización de FECODE había quedado seriamente afectada. A esto se sumaba que los docentes del Decreto 1278 vivían bajo una evaluación punitiva que bloqueaba cualquier posibilidad real de ascenso y los mantenía en un estancamiento salarial y profesional. Paralelamente, la educación pública arrastraba un déficit presupuestal enorme, producto de los recortes derivados de la reforma al Sistema General de Participaciones (SGP) en 2001. Y en medio de ese panorama, muchos maestros cargaban con el temor profundo generado por las amenazas, los desplazamientos, las masacres y el recuerdo del descuento salarial aplicado en paros anteriores. Para miles de docentes, salir a las calles en 2015 fue, literalmente, un acto de valentía.



La movilización no fue producto únicamente de la fuerza interna del magisterio, aunque esta desempeñó un papel fundamental. También confluyó un factor externo que resultó decisivo: la confrontación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la empresa Pacific Rubiales. Las movilizaciones en Puerto Gaitán, Meta, habían debilitado significativamente a la petrolera, la cual financiaba importantes espacios mediáticos, en particular el canal RCN. Cuando la relación entre el gobierno Santos y Pacific Rubiales se fracturó, RCN desplegó una ofensiva mediática contra el Ejecutivo, disputa que terminó trasladándose al cubrimiento del paro docente.

Los medios empezaron a mostrar, como nunca antes, las reales condiciones precarias de los maestros del estatuto 1278. Emitieron reportajes, entrevistas y testimonios que, aunque parecían respaldar la causa del magisterio, tenían un trasfondo político claro: debilitar a Santos. Actores de la extrema derecha, como el Procurador Ordóñez, se sumaron a ese ambiente e incluso invitaron a FECODE a buscar puntos de coincidencia con ellos para enfrentar al gobierno.





Lo inesperado fue el efecto que esto produjo entre las bases. Miles de docentes en todo el país se sintieron reconocidos en estas historias que, por primera vez, aparecían en la gran prensa. Esa visibilidad desencadenó una avalancha de indignación acumulada, precariedad y descontento que se convirtió en la movilización más grande jamás vista en la historia de FECODE.

En la mesa de negociación la presión era gigantesca. FECODE debía concentrarse en dos objetivos fundamentales: lograr una reforma al Sistema General de Participaciones que permitiera una inyección urgente de recursos para educación, y transformar el sistema de evaluación del 1278, que había demostrado ser un mecanismo inoperante y profundamente punitivo. Pocos sabían que para garantizar el aumento del SGP era indispensable que quedara incluido en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) de Santos. Esto nos obligaba a negociar contrarreloj: si el acuerdo no entraba al PND, la reforma podía aplazarse por años.

Los últimos días fueron de una tensión enorme. Tenían que avanzar simultáneamente en la evaluación docente y en asegurar la inclusión de los recursos del SGP en el Plan de Desarrollo. Aunque la negociación no fue perfecta, fue sin duda una de las más importantes y fructíferas de la historia reciente de FECODE. Lograron sentar en la mesa a altos funcionarios del Estado: el Ministro de Hacienda, el Ministro del Trabajo, la Ministra de Educación y el Defensor del Pueblo, entre otros.

Sin embargo, cuando RCN notó que el resultado fortalecía al gobierno Santos al incluir recursos en el PND y disminuir la presión social el canal cambió abruptamente su narrativa. Pasaron de amplificar la movilización a atacarla. Lanzaron una campaña mediática agresiva para deslegitimar a FECODE, difundieron testimonios manipulados, y presentaron maestros afirmando que el sindicato los había “vendido”. Esto generó un clima de confusión, incertidumbre y desconfianza entre las bases.

Ocurrió algo inédito: movilizaciones espontáneas contra la propia sede de FECODE. Luis Grüber, quien había jugado un papel central en la unidad del magisterio y en la negociación, terminó injustamente desdibujado ante la opinión pública. Muchos docentes no alcanzaron a comprender las profundas tensiones políticas, mediáticas y económicas que habían atravesado todo el proceso.

Diez años después, estoy convencido de que este episodio aún requiere un análisis colectivo más profundo. Pero hay una enseñanza fundamental: en el sindicalismo colombiano subestimamos el poder de los grandes medios y la forma en que los conflictos entre el Estado, los grupos empresariales y los conglomerados mediáticos pueden atravesar nuestros procesos de negociación, moldear la opinión de las bases y transformar por completo la percepción del conflicto social.

El paro del 2015 nos mostró que la fuerza del magisterio es enorme, pero también que debemos aprender a leer con mayor precisión estos escenarios de disputa para no quedar atrapados en intereses que no son los de las y los trabajadores. Esa es, para mí, la gran lección que dejó la movilización más grande en la historia del magisterio colombiano.

